

Los dos amigos y el oso

Esopo

Caminaban juntos dos amigos, cuando de pronto se les apareció un oso. Uno de ellos trepó rápidamente un árbol y allí se ocultó; el otro, viéndose en peligro de ser atrapado, se tiró al suelo y fingió estar muerto. Se acercó el oso a éste y le olisqueó todo el cuerpo, y en particular, la boca y los oídos. Pero el hombre retenía la respiración, porque sabía que el oso no toca los cadáveres. Creyéndole sin vida, el oso se alejó, dirigiéndose al bosque. Entonces descendió el que estaba sobre el árbol y preguntó a su compañero qué le había dicho el oso al oído.

–Me ha dado un buen consejo –contestó el otro–. Que no viaje con amigos que me abandonan en momentos de peligro.

LA CALCHONA

Un matrimonio vivía con sus tres hijos pequeños. La esposa era bruja, la cual tenía varias clases de ungüentos para transformarse en lo que deseaba. En las noches, después que todos dormían, ella se convertía en una ovejita y salía. Una vez los niños la vieron hacer esto y esperaron que se fuera para repetir la misma operación; a medida que se colocaban los distintos ungüentos se transformaban sucesivamente en pollos, perros, hasta que por último quedaron convertidos en zorritos, y así los encontró su padre al volver a la casa. Este les puso inmediatamente los ungüentos necesarios para quitarles la hechicería, pero se olvidó de que su mujer también los iba a necesitar al volver de su gira nocturna, y lanzó por la ventana todos los frascos.

Así fue como la mujer quedó convertida eternamente en oveja y ella es la Calchona que ronda de noche las casas de los campesinos. Todos acostumbran a dejarle comida para que se alimente, pues es inofensiva.

(Leyenda de la provincia de Malleco. En: *Geografía del mito y la leyenda chilenos*. Oreste Plath. Editorial Grijalbo, Santiago, 1994).

LA ZORRA Y LOS RACIMOS DE UVAS

Estaba una zorra con mucha hambre, y al ver colgando de una parra unos deliciosos racimos de uvas, quiso atraparlos con su boca.

Mas no pudiendo alcanzarlos, se alejó diciéndose:

- ¡Ni me agradan, están tan verdes...!

Nunca traslades la culpa a los demás de lo que no eres capaz de alcanzar.

LA PALOMA Y LA HORMIGA

Obligada por la sed, una hormiga bajó a un manantial, y arrastrada por la corriente, estaba a punto de ahogarse.

Viéndola en esta emergencia una paloma, desprendió de un árbol una ramita y la arrojó a la corriente, montó encima a la hormiga salvándola.

Mientras tanto un cazador de pájaros se adelantó con su arma preparada para cazar a la paloma. Le vio la hormiga y le picó en el talón, haciendo soltar al cazador su arma. Aprovechó el momento la paloma para alzar el vuelo.

Siempre corresponde en la mejor forma a los favores que recibas. Debemos ser siempre agradecidos.

LAS ZORRAS, LAS ÁGUILAS Y LAS LIEBRES

Cierto día las águilas se declararon en guerra contra las liebres.

Fueron entonces éstas a pedirle ayuda a las zorras. Pero ellas les contestaron:

- Las hubiéramos ayudado si no supiéramos quiénes son ustedes y si tampoco supiéramos contra quiénes luchan.

Antes de decidir unirte a una campaña, mide primero la capacidad de los posibles adversarios.

LAS AVISPAS, LAS PERDICES Y EL AGRICULTOR

Las avispas y las perdices, vencidas con la sed, fueron donde un agricultor y le suplicaron que les diera un poco de agua para beber. Ellas prometieron ampliamente reembolsarle el favor que solicitaban. Las perdices declararon que ellas cavarían alrededor de sus vides y los harían producir uvas más finas. Las avispas dijeron que ellas harían la guardia y ahuyentarían a los ladrones con sus picaduras. Pero el agricultor las interrumpió, diciendo:

-Tengo ya dos bueyes, que, sin hacer cualquier promesa, hacen todas estas cosas. Es seguramente mejor para mí darles el agua a ellos que a ustedes.-

Cuando tengas necesidad de pedir algún favor, pídelo humilde y directamente sin promesas a cambio. Luego de recibirlo, si te lo dan, entonces como agradecimiento ofrece alguno de tus servicios por si desean aceptarlo.

LOS RATONES PONIENDO EL CASCABEL AL GATO

Un hábil gato hacía tal matanza de ratones, que apenas veía uno, era cena servida. Los pocos que quedaban, sin valor para salir de su agujero, se conformaban con su hambre. Para ellos, ese no era un gato, era un diablo carnicero. Una noche en que el gato partió a los tejados en busca de su amor, los ratones hicieron una junta sobre su problema más urgente.

Desde el principio, el ratón más anciano, sabio y prudente, sostuvo que de alguna manera, tarde o temprano, había que idear un medio de modo que siempre avisara la presencia del gato y pudieran ellos esconderse a tiempo. Efectivamente, ese era el remedio y no había otro. Todos fueron de la misma opinión, y nada les pareció más indicado.

Uno de los asistentes propuso ponerle un cascabel al cuello del gato, lo que les entusiasmó muchísimo y decían sería una excelente solución. Sólo se presentó una dificultad: quién le ponía el cascabel al gato.

- ¡Yo no, no soy tonto, no voy!

- ¡Ah, yo no sé cómo hacerlo!

En fin, terminó la reunión sin adoptar ningún acuerdo.

Nunca busques soluciones imposibles de realizar.

EL VIEJO PERRO CAZADOR

Un viejo perro cazador, que en sus días de juventud y fortaleza jamás se rindió ante ninguna bestia de la foresta, encontró en sus ancianos días un jabalí en una cacería. Y lo agarró por la oreja, pero no pudo retenerlo por la debilidad de sus dientes, de modo que el jabalí escapó.

Su amo, llegando rápidamente, se mostró muy disgustado, y groseramente reprendió al perro.

El perro lo miró lastimosamente y le dijo:

-Mi amo, mi espíritu está tan bueno como siempre, pero no puedo sobreponerme a mis flaquezas del cuerpo. Yo prefiero que me alabes por lo que he sido, y no que me maltrates por lo que ahora soy.

Respetar siempre a tus ancianos, que aunque ya no puedan hacer de todo, dieron lo mejor de su vida para tu beneficio.